

Informe
de síntesis del estudio
Enero 2022

EL ENFOQUE DE "TRIPLE NEXO" EN LA CRISIS MIGRATORIA VENEZOLANA

La aplicación del enfoque de "triple nexo" entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el contexto de los flujos migratorios de Venezuela

Francisco Rey, Beatriz Abellán y Andrés Gómez. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)



1. INTRODUCCIÓN

Este estudio, que aborda el reto de la aplicación del enfoque de triple nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el contexto de los flujos migratorios venezolanos, ha sido puesto marcha por WeWorld y el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) dentro del marco del proyecto financiado por la Unión Europea "Respuesta al desplazamiento forzado a través del refuerzo de capacidades y la certificación en EUAV / Responding to forced displacement in Latin America through capacity building and certification on EU Aid Volunteers- INPLACE", que está realizando WeWorld-GVC.

La duración de la crisis migratoria venezolana y la falta de perspectivas de solución en el corto plazo están haciendo que desde numerosos organismos se estén planteando otros enfoques más allá de la asistencia humanitaria para el trabajo con estas poblaciones en situación de desplazamiento, incorporando aspectos que atiendan al medio y largo plazo, entre ellos las actividades de desarrollo y las estrategias "sensibles al conflicto" o de acción sin daño.

Para realizar este estudio, se aplicaron métodos de investigación mixtos (cualitativos y cuantitativos) que incluyeron la realización de entrevistas semiestructuradas, la realización de una encuesta y la revisión de literatura. Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a 22 organizaciones que trabajan con población migrante venezolana en la región: 6 ONG internacionales, 3 ONG y redes locales, 4 agencias de Naciones Unidas, 5 organismos de la Unión Europea, 1 organización de la diáspora y 3 agencias de cooperación nacional. El objetivo principal de este estudio es analizar si el enfoque de triple nexo resulta relevante para el trabajo en esta crisis duradera. También, aspira a conocer cuáles pueden ser las ventajas de operar bajo un enfoque de nexo, así como las posibles limitaciones o inconvenientes para las diversas organizaciones. Al ser un estudio con carácter práctico, se aportan ideas y recomendaciones para la mejora de las actuaciones de medio y largo plazo de los actores implicados en la respuesta.

Más en concreto el estudio pretende:

1. Conocer los enfoques y planteamientos de trabajo de las diversas organizaciones en esta crisis analizando su visión a medio y largo plazo.
2. Comprender en qué medida se abordan los tres componentes del nexo: humanitario, desarrollo, paz.
3. Analizar los retos que supone ese planteamiento en esta crisis especialmente en términos de coordinación, coherencia y complementariedad.
4. Suministrar elementos de capacitación para el debate sobre esta cuestión entre las organizaciones.
5. Proponer algunos elementos que puedan mejorar el trabajo con la población migrante en el futuro.

2. CLAVES DE LA CRISIS MIGRATORIA VENEZOLANA

Desde 2012, **Venezuela se encuentra sumergida en una crisis política, institucional y económica que ha derivado en una crisis migratoria a gran escala, enmarcada en una compleja crisis de movilidad regional.** Muchas personas se encuentran en una situación insostenible que ha llevado al éxodo masivo. A octubre de 2021, el R4V calcula que alrededor de **5,9 millones de venezolanos se encuentran viviendo en el exterior**, de los que 4,8 millones se encuentran en América Latina y Caribe (R4V, 2021).

A partir de 2015, el flujo migratorio se ha incrementado exponencialmente, llevando a la salida de 5,9 millones de personas. La gran mayoría de quienes han salido de Venezuela son personas de escasos recursos que buscan escapar de las difíciles condiciones de vida en su país. No obstante, conviene destacar que estos **flujos migratorios son mixtos**, en que no consisten en una única categoría de migrantes, sino que están formados tanto por personas refugiadas o demandantes de asilo, como por migrantes económicos y otro tipo de migrantes (OIM, 2019). **De acuerdo con cifras del R4V, se estima que 3,84 millones de personas migrantes venezolanas en los países de destino tienen necesidades sin cubrir y dificultades en el acceso a servicios básicos**.

La crisis migratoria venezolana es especialmente relevante por su magnitud, representando **la segunda crisis de movilidad más numerosa del mundo después de Siria**, y también por su alta carga política que ha sido objeto de gran atención internacional. No obstante, a **la llegada masiva de migrantes y refugiados venezolanos a los países** de la región se solapan otras dinámicas migratorias en la región latinoamericana y el Caribe, impulsadas por diversos factores socioeconómicos, políticos y medioambientales.

3. RESPUESTA INTERNACIONAL Y MECANISMOS DE COORDINACIÓN

La respuesta inicial a la crisis migratoria venezolana fue bastante desarticulada a nivel regional y mundial, debido a la ausencia de una actuación coordinada conjunta, así que tanto los países receptores como los donantes actuaron de manera independiente. Los gobiernos de los países de acogida latinoamericanos crearon **mecanismos ad hoc** de regularización para los migrantes venezolanos (Chaves, Amaral, & Mora, 2021), basados en la Declaración de Cartagena. No obstante, l**a magnitud de la crisis migratoria venezolana, su impacto en toda la región y su agravamiento progresivo, entre otros factores, han ido provocando la puesta en marcha de mecanismos internacionales y regionales** para enfrentar las graves consecuencias de la masiva migración al exterior de la población venezolana.

Desde una perspectiva política, pero con aspectos de asistencia y protección innegables, en septiembre de 2018 se firmó la Primera Declaración del Proceso de Quito con la participación de 11 países. **El principal objetivo de la Declaración era "intercambiar información y buenas prácticas, con miras a articular una coordinación regional con respecto a la crisis migratoria de ciudadanos venezolanos en la región**". Esta primera reunión dio inicio al conocido como Proceso de Quito, que ha aprobado desde entonces siete "Declaraciones conjuntas sobre movilidad humana de ciudadanos venezolanos en la región" y que está formado actualmente por 13 países.

No fue hasta el **2018 que** el Secretario General de las Naciones Unidas, ante el reconocimiento de la necesidad urgente de dar una respuesta coordinada y regional a la crisis migratoria de Venezuela, propuso la creación de la así llamada **Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (también conocida como Respuesta a los Venezolanos o R4V)** liderada por Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para coordinar los esfuerzos de respuesta en 17 países de América Latina y el Caribe, con un enfoque particular en lograr coherencia y consistencia en toda la respuesta. Su configuración se basa en cada contexto situacional y en las capacidades operativas de los gobiernos y de los socios del RMRP, teniendo en cuenta las estructuras de coordinación existentes. **Desde entonces, la Plataforma ha puesto en marcha los RMRP como herramienta de planificación anual de la respuesta.**

Por otro lado, la comunidad internacional en general ha ido prestando creciente atención a la crisis venezolana. La primera **Conferencia Internacional de Solidaridad sobre la Crisis de Refugiados y Migrantes de Venezuela** tuvo lugar en Bruselas en octubre de 2019. El objetivo del evento fue **crear conciencia acerca de la crisis de refugiados y migrantes venezolanos y de los esfuerzos de los países y comunidades que los acogen.** La segunda Conferencia Internacional de Donantes se celebró en mayo de 2020 y la última en Canadá en junio de 2021 con compromisos financieros de en torno a 1.500 millones de dólares, tanto en donaciones como en préstamo.

En cuanto a la negociación política para la resolución de la crisis, la primera iniciativa fue el Grupo de Lima, instancia multilateral que se estableció tras la denominada Declaración de Lima, el 8 de agosto de 2017, donde se reunieron representantes de 14 países con el objetivo de dar seguimiento y acompañar a la oposición venezolana para buscar una salida pacífica a la crisis en Venezuela. Por otra parte, en enero de 2019, la Unión Europea decidió poner en marcha, junto con algunos países de América Latina, el Grupo de Contacto Internacional (GCI). La OEA, por su parte, ha realizado diversas propuestas y acogido la creación de la Coalición por Venezuela, en el marco de la 49ª Asamblea de la OEA en 2019.

4. INTRODUCCIÓN AL ENFOQUE DE TRIPLE NEXO

El enfoque de triple nexo acción humanitaria, desarrollo y paz (HDP por sus siglas en inglés) es una de las propuestas más recientes para responder mejor a las crisis prolongadas, como es el caso de la crisis migratoria venezolana. Desde una perspectiva conceptual, pero con implicaciones prácticas, **el enfoque nexo surge para aprovechar las ventajas comparativas de cada ámbito: humanitario, desarrollo y paz.** Los resultados colectivos a los que se aspira alcanzar a través de la coordinación son entendidos como un resultado o impacto medible acordado de manera conjunta y reforzado por un esfuerzo combinado de los distintos actores según su mandato (OCDE, 2021). El enfoque conjunto (*Joined-up* en inglés) hace referencia a la coordinación, programación y financiación coherente y complementariedad de las acciones humanitarias, de desarrollo y de paz, respetando los principios humanitarios y el enfoque de necesidades en la acción humanitaria. Asimismo, para mejorar la coordinación, se encomienda realizar un análisis sensible al género y al riesgo de las causas subyacentes y estructurales del conflicto

El triple nexo ha suscitado y suscita debate entre los distintos integrantes de cada sector, en especial en el ámbito humanitario. **Existe el temor de que incluir este enfoque en determinadas crisis podría agravar el conflicto y dificultar la asistencia humanitaria al disminuir la percepción de neutralidad si se tratan asuntos con sensibilidad política.** Ante estas preocupaciones, es importante señalar que la recomendación del Comité de Ayuda de Desarrollo (CAD) de la OCDE señala que para la coordinación del nexo se deben respetar los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia. **Asimismo, se aboga por una evaluación de cada crisis o situación de contexto frágil para asegurar que las actividades aplican un enfoque de "sensibilidad al conflicto"** y no provocan consecuencias negativas no deseadas (OCDE, 2021).

Al ser un enfoque reciente, todavía se encuentra en la fase de operativización. Se están realizando esfuerzos para dar el paso de los foros globales de alto nivel a la implementación de esta política en los programas de las actores internacionales y locales y también en el sector no gubernamental se han propuesto avances. **Es por ello fundamental que el triple nexo sea sensible al proceso de la localización, esto es, "buscar un compromiso de las comunidades, autoridades, locales y regionales y nacionales, y el sector privado"** (WeWorld, 2020). Esto no solo implica la transferencia de responsabilidades a los actores locales sino también que estos sean agentes activos en la redacción de las estrategias y programas y que se adopte una visión comunitaria.

5. PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ESTUDIO

Frente al carácter prolongado de la crisis venezolana, **el 98% de las organizaciones encuestadas considera necesario incorporar planes a mediano y largo plazo**, aunque, hasta el momento solamente el 40% de ellas ha incorporado en sus documentos programáticos un planteamiento de medio - largo plazo, porcentaje que decrece al 30% si se observan únicamente las ONG locales. La dificultad de incorporar elementos de mediano y largo plazo a las crisis responde a los instrumentos de financiación al que acceden las ONG para responder a las necesidades de la población migrante: los organismos donantes generalmente ofrecen recursos para proyectos de corta duración (entre tres meses y un año) y esto no permite intervenciones más duraderas y profundas. Sin embargo, en las entrevistas se han expresado que los donantes internacionales están realizando esfuerzos en esa dirección.

Existe un acuerdo generalizado sobre que la arquitectura institucional para hacer frente a la crisis migratoria venezolana se ha ido fortaleciendo. El **rol protagonista y positivo de la Plataforma Interagencial R4V** es generalmente reconocido, especialmente a través de la elaboración del **Plan regional de respuesta a los refugiados y los migrantes (RMRP por sus siglas en inglés Regional Refugee and Migrant Response)**. Al mismo tiempo, las plataformas nacionales (**Grupos de Trabajo sobre Refugiados y Migrantes, GTRM**) han impulsado la coordinación con los diversos actores que trabajan en estas temáticas, mientras la Plataforma se ha convertido en el mecanismo de referencia en esa coordinación. No obstante, persisten el riesgo de que se cree confusión con otros mecanismos de coordinación humanitaria preexistentes y los riesgos conectados a la existencia de un mecanismo tan dirigido desde las agencias internacionales, que potencialmente va a reducir la participación de los actores nacionales.

También, se identifican desafíos sobre la **necesidad de definir mejor los objetivos comunes**, en línea con la recomendación CAD. La división en “silos” entre las diversas fuentes de financiación por parte de los donantes sigue representando dificultades para las organizaciones que quieran trabajar con un enfoque de triple nexo.
Por esto, es necesario pasar de una lógica demasiado secuencial tipo *continuum* (primero ayuda humanitaria y luego desarrollo y paz) a una lógica de ***contiguum***, esto es, una aplicación simultánea de los tres componentes del triple nexo, superando una visión lineal.

En materia de localización, la respuesta a la crisis migratoria venezolana por parte de las comunidades locales, instituciones religiosas y organizaciones de la diáspora ha sido variada. Algunas personas entrevistadas argumentaron que **ha crecido el interés de las agencias internacionales de involucrar a las comunidades y a la sociedad civil** en la respuesta a la crisis, igualmente la participación de las organizaciones locales en los mecanismos de coordinación como el R4V. La adopción de perspectivas a más largo plazo ha llevado a considerar con mayor relevancia el rol de los gobiernos locales y las comunidades de acogida en el diseño y ejecución de las estrategias a ser aplicadas. Sin embargo, la relación entre OIM, el ACNUR y ONG internacionales de mayor tamaño con las comunidades y organizaciones más pequeñas sigue marcada por la verticalidad. La falta de

participación de los actores locales en la planificación estratégica de la respuesta impide que exista una verdadera localización, en la que estos son los titulares de la respuesta.

También **ha aumentado la voluntad de articularse con las organizaciones de la diáspora venezolana en los países receptores** en la respuesta a la crisis. En términos generales, los actores internacionales consideraron de gran importancia su participación y algunas ONG entrevistadas han destinado recursos a fortalecer las organizaciones de la diáspora en materia administrativa y organizativa. Por otra parte, otras organizaciones entrevistadas han manifestado su preocupación de que se instrumentalice la acción humanitaria por parte de organizaciones de diáspora que persiguen fines políticos.

Uno de los problemas identificados para la implementación del triple nexo y garantizar su operatividad es el de **crear los mecanismos necesarios para poner de acuerdo a todas las organizaciones y personas de los tres ámbitos** respecto a la definición de los criterios y formas para asegurar coherencia y complementariedad entre actores y entre los tres ámbitos, así como donantes y receptores. Una de las limitaciones que se han mencionado en las entrevistas es el riesgo de que la implementación no se realice correctamente, lo que lleva a una competencia no deseable entre las agencias para recibir los fondos. Asimismo, **la aplicación de este enfoque requiere fortalecer la coordinación entre los distintos actores**, lo que implica aumentar los espacios para compartir, incluidos aquellos con las autoridades nacionales y locales, que pueden mostrarse reticentes a relacionarse con más actores. Es de destacar que, aunque todas las organizaciones apuestan por el triple nexo, la visión generalizada es más clara en la relación entre el componente humanitario y el de desarrollo y menos clara en relación con el elemento de paz.

También analizamos las impresiones y actividades de los distintos componentes del nexo: acción humanitaria, desarrollo y paz. El **componente de acción humanitaria ha tenido un rol protagónico:** según las organizaciones locales, desde el principio la atención se puso en las necesidades básicas frente a las organizaciones internacionales que discrepan. Por otro lado, existe un temor a pasar muy rápido a otras acciones sin haber dado respuesta a las necesidades más urgentes. Asimismo, **la introducción de acciones de desarrollo ha ido en aumento** conforme la crisis se ha ido desarrollando en los últimos cinco años, en ausencia de una resolución pronta de la situación en Venezuela. En lo que se refiere al componente de paz, **la gran mayoría de las organizaciones participantes en la encuesta considera que trabaja en la construcción de la paz.** Las actuaciones que se incluyen dentro de este apartado son aquellas relacionados con la lucha contra la xenofobia y, en términos amplios, las de prevención y mitigación de las violencias. El fomento de una cultura de paz se considera un componente de la integración que requeriría que se adoptara un enfoque de acción sin daño y de sensibilidad al conflicto.

6. CONCLUSIONES

Sobre la base de lo expuesto hasta ahora extraemos las **conclusiones** más relevantes del estudio:

Todas las organizaciones consideran que se debe planificar la respuesta a la crisis migratoria venezolana a largo plazo, pero hay varios obstáculos para materializarlo. El 70% de las ONG locales no incorporan una visión a largo plazo en sus programas, aunque la gran mayoría consideran que es el enfoque correcto para hacer frente a los flujos migratorios

Los instrumentos puestos en marcha para la respuesta a la crisis, incluyendo especialmente los mecanismos de financiación, no se adecuan a las necesidades de la situación. La duración de estos mecanismos suele ser de periodos entre tres meses y un año. Asimismo, son instrumentos rígidos que impiden adaptarse a los cambios en la situación.

Los mecanismos de coordinación se han fortalecido a lo largo del tiempo y mejorado mucho en materia de información y planificación conjunta. No obstante, desde una perspectiva de triple nexo tienen carencias con respecto a la definición de objetivos y resultados comunes, especialmente en el elemento de paz.

La incorporación de los Estados receptores y las organizaciones locales y de la diáspora a los mecanismos de coordinación es todavía un reto debido a consideraciones frente al riesgo que su participación implica en términos de neutralidad e imparcialidad. Sin embargo, hay una percepción generalizada de que es cada vez más necesario involucrar a estos actores en la medida en que la crisis se prolonga en el tiempo.

La asistencia humanitaria continúa siendo una respuesta fundamental para hacer frente a las necesidades de la población migrante venezolana. La mayoría de las organizaciones consideran que ésta no se puede dejar de lado mientras que el flujo migratorio continúe y los nuevos migrantes y refugiados sigan expuestos a vulneraciones y amenazas en su proceso de tránsito.

El enfoque del triple nexo es considerado como un enfoque adecuado para la crisis, pero existen desafíos para ponerlo en acción activamente. Entre estos, se destaca la falta de conocimiento sobre las implicaciones y la implementación de dicho enfoque por parte de la mayoría de las organizaciones, en especial por parte de las organizaciones locales. El componente de paz aparece como el elemento que necesita más claridad en cuanto a su alcance e implicaciones. Asimismo, se ha identificado la ausencia de mecanismos de coordinación para organizar los programas y actividades de los actores de los tres ámbitos de modo coherente y complementaria

La improbabilidad del retorno de los migrantes a Venezuela en el mediano plazo ha llevado a que lo actores apuesten por medidas enfocadas en el desarrollo e integración socioeconómica de la población migrante en las comunidades de acogida. Esto ha implicado retos en materia de legalización del estatus migratorio en varios países

de la región e incorporación de migrantes en mercados donde prevalece la informalidad y precariedad. La falta de acceso a recursos de larga duración dificulta apostar más decididamente a medidas de desarrollo

La integración tal y como se está concibiendo hoy por la mayor parte de agencias es un requisito indispensable pero no suficiente en el trabajo de desarrollo. La incorporación de la población migrante en el desarrollo humano sostenible requiere de otros elementos institucionales, financieros, legales, etc. que los iguale en derechos.

Pese a que el componente de paz es menos evidente en esta crisis, la mayor parte de las organizaciones lo consideran pertinente y lo abordan desde una lógica de lucha contra la xenofobia y de mitigación de posibles manifestaciones de violencia contra la población migrante. A ello se suma el fomento de una cultura de paz.

7. RECOMENDACIONES

1. **Establecer marcos de planificación a medio y largo plazo** que aborden la respuesta a la crisis migratoria venezolana de una manera más integral y que planteen objetivos comunes y resultados evaluables. Esto implica incorporar a los planes organizativos, estrategias de integración de la población venezolana en las comunidades de acogida, así como planes de desarrollo que también tengan en cuentan a la población local.

2. **Mejorar la articulación entre el desarrollo y la paz manteniendo su autonomía**, pero buscando las posibles sinergias y valores agregados. Esta coordinación tiene que ser sensible a cada contexto. En el caso de Colombia, las acciones de paz son un eje fundamental. La necesidad de continuar con la asistencia humanitaria no puede suponer un obstáculo para realizar acciones de desarrollo y paz.

3. **Avanzar en la titularidad de las entidades públicas y locales y la sociedad civil en la respuesta** a la crisis migratoria venezolana. Esto implica que estos actores locales no solo participen en la implementación, sino que también sean más activos en el diseño de los planes estratégicos y en el establecimiento de los objetivos comunes. Asimismo, se debe impulsar su participación en los mecanismos de coordinación dirigidos por entes internacionales.

4. **Garantizar el liderazgo de la población migrante en la respuesta en cada etapa** en las cuestiones que les afectan, siendo consciente de la diversidad de personas que componen este grupo y las desigualdades de poder preexistentes. Es fundamental apoyar a las organizaciones de mujeres, LGTBIQ+ y de minorías étnicas ya que sus demandas y sus experiencias vitales son distintas y corren el riesgo de ser relegadas sino se les tiene presente en el diseño.

5. **Estudiar marcos de financiación por parte de los organismos donantes que permitan trabajar con mayor flexibilidad y capacidad de adaptación** en función de la evolución de la situación. La ampliación de los marcos temporales de financiación hacia presupuestos multianuales sería fundamental. Tanto el CAD, como la UE y el Movimiento de la Cruz Roja han redactado recomendaciones para impulsar este tipo de instrumentos. Los mecanismos de financiación deberían permitir una mejor articulación de los elementos humanitarios, de desarrollo y de paz. La flexibilidad en los fondos permitiría asegurar que los recursos se pueden asignar aquellas prioridades identificadas según la evolución del contexto. Al mismo tiempo que se asegura que los presupuestos dirigidos a acción humanitaria se mantienen separados de aquellos utilizados para actividades de desarrollo y paz.

6. **Continuar estimulando la mayor inclusión de las comunidades de acogida** en la financiación y fortaleciendo su relación con la población migrante venezolana (a través de actividades de desarrollo integrales) para favorecer la integración y mitigar el rechazo y la xenofobia a la que se ven expuesta.

7. **Realizar un inventario de buenas prácticas en materia de aplicación del triple nexo** como manera de mostrar en la práctica la utilidad del enfoque y los mecanismos para implementarlo. Esta guía incluiría la necesidad de adaptar estas prácticas mediante una visión contextualizada y consciente de las realidades locales.

8. **Aprovechar la adopción del triple nexo y la visión a largo plazo para incluir objetivos dirigidos a combatir las desigualdades preexistentes**, entre ellas de género, étnico-raciales, discapacidad, religión, edad, identidad de género y orientación sexual, y barreras sistémicas tanto en la población de acogida como migrante. Este punto requiere adoptar un enfoque de derechos humanos, consciente del contexto local, en todas las actividades que se realicen.

9. **Analizar el impacto medioambiental de las actividades de triple nexo,** acción humanitaria, paz y desarrollo, e incorporar medidas para hacer frente a la vulnerabilidad frente al cambio climático de las comunidades locales, teniendo en cuenta que muchas zonas de la región ya se están viendo afectadas por sus efectos. Esto también implica incluir planes de reducción del riesgo de desastres en todos los programas.

10. **Sistematizar y compartir conocimientos de economías solidarias y cooperativas entre países de la región** para promover mejores respuestas en materia de desarrollo en mercados caracterizados por la informalidad y precariedad. Esto implica que los planes tengan en cuenta los impactos diferenciales de género a nivel de trabajo informal y economía de cuidados.

11. **Incorporar el uso de herramientas específicas de acción sin daño (*do no harm*) o sensibilidad al conflicto en las actividades de paz y en general**. Este enfoque requiere de cierta experticia, por lo que, se debería promover capacitaciones e incluir pautas exhaustivas acerca de este punto en el inventario de buenas prácticas.

12. **Tener en cuenta el contexto de crisis migratoria regional** a la hora de redactar los planes dirigidos a la población migrante venezolana y avanzar hacia estrategias que incluyan a los distintos flujos de migración.

13. **Instar a los Estados receptores a la necesidad de la regularización de la población migrante venezolana de un modo homogéneo.** El estatus de irregularidad administrativa les impide acceder a servicios esenciales entre ellos salud y educación y los expone a situaciones de abusos y explotación. El no reconocimiento de su presencia en el país dificulta que sus derechos estén garantizados.

14. **Continuar con el dialogo político para hacer frente a esta crisis migratoria**, este diálogo tiene que estar presente en todos los niveles, tanto en foros internacionales como en el ámbito nacional y local